

## VIAJES ORQUESTALES

Si hace un año nos ocupábamos de la aparición de un registro de Naxos dedicado a las piezas para piano del compositor madrileño, nacido en 1961, Jesús Rueda, ahora el mismo sello publica un monográfico que recoge dos de sus obras sinfónicas. Dos obras que señalan ciertos hitos en la trayectoria positiva del autor. *Viaje imaginario* es una obra dedicada a la memoria del que fuera maestro de Rueda, el gran Francisco Guerrero, que falleció tan temprana como inesperadamente en 1997 y que fue figura tutelar de buena parte de los principales representantes del panorama compositivo actual. Que esta obra responda a una necesidad emotiva e intelectual, medida de interrogantes y de dolor, resulta evidente ya desde el misterioso inicio de la misma, lo que se confirma en numerosos detalles de su textura orquestal, como los distantes sonidos de campanas, que resuenan en un paisaje tímbrico fluctuante, donde Rueda reclama una concepción de la orquesta como dispositivo rico en sus posibilidades, y que finaliza con una frase suspendida en el vacío, como imposible resolución a la pregunta abierta por la entonces reciente muerte de Guerrero. La metáfora del viaje atraviesa asimismo la ambiciosa *Sinfonía* núm. 3, subtitulada *Luz* y hasta dentro de muy poco –en febrero de 2011 la Orquesta Nacional estrenará su *Sinfonía* núm. 4–, última muestra de su ciclo sinfónico. Si *Viaje imaginario* era en cierto modo un viaje nocturno, en esta página sinfónica que comienza tres años de actividad creadora (2004-2007), Rueda propone un trayecto metafórico por los cuatro elementos (Fuego, Agua, Tierra, Aire) para finalizar con un im-

pulso *Hacia la luz*, como referencia al título de su quinto y conclusivo movimiento. Las palabras de Rueda al referirse a su obra dan la medida de su deseo por exaltar la opulencia de la orquesta: "Confieso que me gusta la gran masa orquestal, una suerte de orgía sonora con múltiples líneas en juego; siento atracción por las texturas densas y brillantes, llenas de color y muy dinámicas, las proliferaciones rítmicas, los límites sonoros que arrastran al mismo borde del abismo". Y la partitura de la *Sinfonía* da cumplimiento ilimitado a este deseo por los extremos: del vértigo al estatismo, de las texturas tímbricas iridiscuentes a los juegos con diversas secciones instrumentales, de las atmósferas tumultuosas a los vacíos habitados.

D.C.S.

**RUEDA: Sinfonía núm. 3. Viaje imaginario.** Orquesta Sinfónica de Asturias. Dir.: Maximiano Valdés.  
Naxos, 8572417 • 51'26" • DDD  
★★★★★  
Ferysa

